

Curso de conservación de pintura en América Latina, ENCRyM.

Imagen: © cortesía @The Getty Conservation Institute, 1987



Los espacios formativos son parte medular de las disciplinas académicas, pues constituyen el punto de encuentro entre quienes ejercen la profesión y aquellos que aún estudian. En el caso de la conservación-restauración, son el sitio en donde se reflexiona permanentemente acerca de la identidad de nuestra profesión, de su pertinencia, de las formas en que debe actualizarse y evolucionar para adaptarse a los cambios socioculturales y cumplir con sus objetivos; son espacios de comunión y de conflicto, en donde los programas formativos profesionales se relacionan con las necesidades sociales y, su permanencia, con el conjunto de bienes restaurados y la conciencia patrimonial que los profesionales egresados de esos programas legan a la sociedad.

Ante un panorama marcado por múltiples retos, entre los que se cuentan los desastres naturales, los problemas sanitarios, la poca conciencia del cuidado de los bienes culturales, la ampliación del concepto de lo patrimonial y lo conservable, la necesidad de mayor especialización y trabajo interdisciplinario, así como la velocidad que la tecnología ha impuesto, los especialistas en la conservación de la herencia cultural estamos obligados a revisar y ajustar nuestros programas formativos.

En nuestro país, la formación para la conservación y restauración está dividida entre la arquitectura y los bienes muebles o bienes asociados a los inmuebles. A pesar de que se ha ampliado la oferta académica, para un patrimonio cultural tan vasto aún son pocos los programas de formación; sin embargo, el trabajo de los restauradores mexicanos ha logrado reconocimiento a nivel internacional, y es apreciado como un modelo y una tradición distintiva.

El presente número de la revista *CR. Conservación y Restauración*, dedicado a la formación profesional de restauradores en México, contiene colaboraciones que permiten relacionar la reflexión académica con la trayectoria histórica, pues la historia de la disciplina está asociada con la de sus escuelas, y en esta última se encuentran los fundamentos que marcaron la pauta de lo que es la actual disciplina de la conservación y restauración en México. Asimismo, incluye algunas reflexiones sobre el desarrollo de la docencia en áreas como la conservación del patrimonio inmueble y los desafíos actuales que enfrenta; una retrospectiva del cambio en la conservación de material bibliográfico en la ENCRyM y en la ECRO; también aborda otras perspectivas, como la incorporación de nuevos espacios académicos de reflexión teórica, la realidad profesional que deben afrontar los restauradores recién egresados y una propuesta formativa especializada en pintura sobre tabla.

Una lectura transversal de las diversas contribuciones que conforman el presente número permitirá apreciar la pasión, el entusiasmo y el compromiso que tienen sus autores por la enseñanza, así como la manera en que cada uno de ellos pretende contribuir al análisis y discusión sobre los programas de formación en México, los perfiles de restaurador que se tienen en las distintas escuelas, la incorporación de nuevas habilidades y los aspectos que se deben considerar en la revisiones curriculares y reformas académicas, pues de ello dependerá en gran medida el futuro de nuestra profesión.

José Álvaro Zárate Ramírez y Yúmari Pérez Ramos

